

GLORIAS DE LA FUSTA ECUATORIANA



MIL AMANECERES DE HÍPICA

Se confundieron más de mil amaneceres en aquella tarde donde el tiempo intacto, quedó congelado de hace más de 50 años, donde en esos óvalos de Dios, desde muy pequeños de cuatro o cinco años de edad - tal vez menos- corramos sin parar en los jardines casi mágicos del idolatrado Santa Cecilia.

Fue ahí donde se nos metió en las venas esa pasión inenarrable que es la hípica. Las más de dos mil portadas de LA FIJA, los recuerdos del 5, 6 y 7, los turfman de la época, los Congresos de los periodistas hípicos, las anécdotas de una llegada inverosímil, las evocaciones del guardia que nos impedía el paso pero del cual casi siempre nos escabullíamos para ir a ver arriba las carreras. Todo eso en fracciones de segundo se sintetizó en el espacio tiempo de una relación hermosa con la hípica.

Y recordando y respetando la ausencia de los que no estaban, compartimos con la mayoría de ellos, como Orestes Gutiérrez, Iván Albuja, Pedro Tobón, Juan Dongo, Avelino Mora, Hugo Vilches, Harold Montero, Oswaldo Arreaga, Leo-



nardo Mantilla, Ricardo Luque, Jorge Tigrero, Juan Illescas, Vidal González, Enrique Yánez, Manuel González, William Henao, Hugo Vera, Oswaldo Zurita, Carlos Carranza, Teobaldo Rodríguez, Teodoro Rodríguez, Ángel Orrala, Pablo González, John Tobón, William Ycaza, Francisco Muñoz, William Henao, Daniel Ayerve y Jorge López, amigos inolvidables que como jinetes fueron el furor de la fanática indomable de los hipódromo y que en esa tarde del recuerdo se sintieron felices al recibir el aplauso generalizado de la afición hípica.

Ellos junto al dirigente Santiago Salem o Santiaguito como siempre lo han llamado, Jimmy Jairala, María Eugenia López, Franklin Iniguez y mi persona, demostraron que el tiempo no pasa en vano, que en las almas solo pasan las vivencias y emociones que llenaron de felicidad nuestro espíritu al conjuro de una carrera de caballos.

